

CONTEXTOS Y PRÁCTICA DE LA ANTROPOLOGÍA
«OFICIAL» EN LOS FASCISMOS IBÉRICOS

Luis Ángel Sánchez Gómez
Dpto. de Prehistoria y Etnología
Universidad Complutense

Antes de presentar el contenido de esta breve intervención, es necesario hacer algunas anotaciones. En primer lugar, es evidente que se trata de una inicial y somera aproximación a un tema sobre el que se ha trabajado poco desde la historiografía antropológica española y aún es todavía menor la atención que se le ha prestado desde el ámbito portugués, aunque recientemente han visto la luz algunos trabajos de gran interés. Por otro lado, hemos de anotar que vamos a centrar nuestro análisis en el quehacer etnológico y antropológico que podríamos considerar oficial y profesional, aunque no universitario, sin entrar en otras actividades y manifestaciones folklóricas oficializadas. Señalemos, por último, que dedicaremos mayor atención al ámbito portugués y que dejaremos fuera de este breve acercamiento a la etnología colonial.

El desarrollo de las disciplinas antropológicas en España y Portugal ha corrido por cauces semejantes a los que han enmarcado los ya tópicos –pero no por ello menos ciertos– encuentros y desencuentros luso-españoles.

Las identidades –y ya también las disparidades– aparecen desde momentos históricos que, para algunos investigadores, ofrecen los primeros atisbos de la descripción etnográfica e incluso de la interpretación etnológica. Nos referimos a la etapa de los grandes descubrimientos oceánicos ibéricos, durante los siglos xv y xvi. Antes de que España iniciara su expansión atlántica, Portugal había comenzado ya esta singladura, abriendo nuevas rutas hacia el sur del continente africano y el Oriente. Durante esas

dos centurias es indudable que son los portugueses quienes disponen de mejores noticias sobre aquellas exóticas tierras, elaborando obras de indudable valor etnográfico¹.

Cuando se aborde el mundo americano, españoles y portugueses no seguirán idénticos métodos de ocupación y colonización y esto incide en que sean españoles –fundamentalmente religiosos pero también funcionarios civiles y militares– quienes redacten las mejores crónicas sobre el continente.

Pero esta importante tradición de estudios pre-etnológicos no acaba fructificando en líneas o en meras tradiciones de investigación en momentos posteriores. En ambos países ibéricos es difícil encontrar elementos, autores u obras que puedan reflejar cierto interés etnográfico hasta el siglo XIX. Es cierto, sin embargo, que en los siglos XVII y XVIII aparecen escritos, de carácter eminentemente literario, que tratan de recoger o de mostrar ciertas producciones de origen popular. Además, una de las líneas de investigación etnológica –la que se ha dado en denominar *folklore*– desarrollada a partir del XIX, arranca de intereses similares, aunque se vean más sistematizados. Otra de las principales fuentes de reflexión sobre la cultura y los grupos humanos, la que se consolida en el Siglo de las Luces, únicamente tuvo representantes de interés en España, con figuras de la talla de Hervás y Panduro, Feijoo, Jovellanos, etc. En Portugal, nos atreveríamos a decir que no existen personajes comparables, aunque sí encontramos obras y autores de interés que escriben acerca de la situación sociopolítica y económica del país². No obstante, tampoco tuvo una repercusión futura notable en tierras hispanas la labor de los ilustrados.

LOS CONTEXTOS DECIMONÓNICOS DE LAS ANTROPOLOGÍAS IBÉRICAS

Es evidente que en ambos estados peninsulares será el siglo XIX el que marque el comienzo de los estudios folklóricos, etnográficos y antropológicos, como ocurre en la mayoría de los países del ámbito occidental. Aunque los paralelismos entre ambos son notables, las nuevas disciplinas antropológicas van a convertirse en reflejo y al mismo tiempo en imagen, de dos modelos muy diferentes de estado-nación. Desde el siglo XII hasta bien podríamos decir que el XX, Portugal ha desarrollado un continuo y constante proceso de autoafirmación nacionalista, con el objetivo evidente de consolidar un estado que parecía encontrarse siempre a punto de ser asimilado por la poderosa y belicosa Castilla, primero, y el no menos bravucón estado español después.

No ha ocurrido lo mismo en los territorios hispanos. Aquí, salvo en momentos muy puntuales de la historia –y al margen de la ocupación musulmana– no ha existido un auténtico peligro de pérdida de identidad nacional. Francia ha sido la amenaza más notable en este sentido, pero pasados los estallidos bélicos, la situación se estabiliza. También ha habido conflictos internos de carácter nacionalista o independentista que siempre fueron duramente reprimidos. En nuestro país, por tanto, la más que notable variedad cultural y lingüística no ha servido precisamente al ideal nacionalis-

¹ V. M. GODINHO, «Entre mito e utopia: os descobrimentos, construção do espaço e invenção da humanidade nos séculos XV e XVI», *Revista de História Económica e Social*, 12, 1983, pp. 1-43. L. F. BARRETO, *Descobrimientos e Renascimento. Formas de ser e de pensar nos séculos XV y XVI*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1983.

² J. F. BRANCO, «Cultura com ciência? Da consolidação do discurso antropológico à institucionalização da disciplina», *Ler história*, 8, 1986, pp. 75-101; pp. 76-77.

ta integrador. Cuando este sentimiento –o, mejor, interés estratégico– se ha manifestado con más fuerza ha sido para dar origen a un feroz nacionalismo españolista –no castellano ni español– entre cuyos objetivos estaba precisamente la anulación de los restantes nacionalismos hispanos.

En España, por tanto, el incipiente desarrollo de la investigación folklórico-etnológica no está conectado con una idea nacionalista común, sino con las reivindicaciones regional-nacionalistas. Es cierto que un proyecto tan importante como el de Machado y Álvarez pretendía, en buena medida, articular la variedad cultural hispana en un contexto común, pero los resultados no fueron los deseados.

Como consecuencia de la reivindicación de las respectivas identidades nacionales, podría adelantarse la hipótesis de que los modelos de investigación –y dramatización– folklórico-etnológica de las que hoy se denominan «autonomías históricas» –Galicia, País Vasco, Cataluña y, en menor medida, Andalucía– se han conducido por vías semejantes a las de un estado-nación como Portugal, que también necesitaba reactualizar constantemente la idea nacionalista. Es cierto, no obstante, que la comparación no puede llevarse a sus últimas consecuencias. Portugal es un estado independiente y no lo son las autonomías hispanas mencionadas. Por ello, precisamente, en estas últimas el modelo folklórico-etnológico se ha mostrado más cerrado y combativo y, como consecuencia, menos objetivo e incluso menos científico en no pocas ocasiones.

Las supuestas coincidencias entre las trayectorias antropológicas de las mencionadas comunidades autónomas españolas y Portugal se dejan sentir, por ejemplo, en la creación de modelos culturales compactos, sin fisuras, para cada uno de esos espacios geopolíticos. Se acepta la riqueza y variedad de prácticas y comportamientos, pero siempre partiendo de un substrato común. Además, las recurrentes autovisión y autointerpretación del objeto de estudio acaban dando como resultado una artificial y falsa autoidentificación entre el sujeto observante y el elemento observado que bloquea el proceso de investigación científica. Se podría argumentar que algo semejante debería suceder en un contexto como el del nacionalismo españolista. Efectivamente, eso mismo es lo que ha ocurrido en los momentos de mayor efervescencia integrista. Pero fuera de estas coyunturas –que desgraciadamente, en nuestro país, han sido especialmente duraderas; la última, casi cuarenta años–, el conocimiento antropológico se ha visto quizás menos restringido, menos coartado, en sus proyectos, más abierto a la diversidad.

Centrándonos en la práctica etnológica lusa, y en la segunda mitad del siglo pasado como ámbito cronológico, debemos recordar que son T. Braga, A. Coelho, O. Martins, C. Pedroso, R. Peixoto y L. de Vasconcelos los más destacados autores que ensayan el estudio científico del pueblo portugués, esencialmente del rural, superando las limitaciones de precursores como Almeida Garrett o Herculano, aunque sin dejar de caer en un cierto, o más que notable, romanticismo burgués, más o menos intenso según el autor. Pero lo que resulta indudable es que el sentimiento de reivindicación nacionalista está en la base de toda su actividad. Este grupo de intelectuales busca una legitimidad histórico-étnica para su propia existencia como grupo social, como clase burguesa y para el futuro del país. De este modo, la investigación folklórica se convierte en pieza clave de su andamiaje científico-social. Anotemos, además, que la labor investigadora llevada a cabo por estos autores presenta un nivel de calidad bastante elevado, siempre atenta a las renovaciones metodológicas llegadas desde fuera de sus fronteras, algo que no ocurrirá durante casi toda la primera mitad del siglo XX.

Pese a que el pretendido conocimiento de la cultura popular y la defensa de una unificada identidad nacional sea el eje alrededor del cual gira el trabajo de la práctica totalidad de los etnólogos portugueses desde mediados del siglo pasado hasta hace escasamente 25 ó 30 años, es evidente que se han producido inflexiones y modificaciones significativas en las perspectivas de análisis. Centrando su atención en la primera mitad de este largo período, el último tercio del XIX y los quince o veinte primeros años del XX, J. Leal³ observa una notable transformación en el discurso etnológico a partir, aproximadamente, de finales de los años 80 y comienzos de los 90, que resulta muy evidente en la obra de Adolfo Coelho y, sobre todo, en la de Rocha Peixoto. En palabras de Leal,

«tendo partido de uma imagem essencialmente positiva da cultura popular, a antropologia portuguesa parece depois ter-se encaminhado, à medida que a viragem do século se aproxima, para uma imagem mais negativa desta, marcada por juízos de valor inversos daqueles que havia começado por fazer seus»⁴.

Como estudia con detalle el autor citado, el cambio tiene que ver con la desvinculación respecto de las visiones románticas del pueblo, con una renovación en los métodos de trabajo que implican un contacto directo y verdadero con el objeto de estudio y, finalmente, con una orientación teórica netamente evolucionista –aunque a esas alturas el evolucionismo ha entrado en crisis en buena parte de Europa– que ve en las costumbres populares «supervivencias» de hábitos primitivos o simplemente «salvajes» que, por tanto, dejan de ser considerados testimonios de un pasado primordial idealizado.

Para los autores portugueses citados, y sea cual fuere su visión del «pueblo», la nación portuguesa era un ente compacto, formado por el Portugal continental y el insular. Sólo cabía hablar de «un pueblo portugués» –básicamente del rural, pero sin olvidar del todo al urbano–, con variadas tradiciones y costumbres, pero un substrato único común. Además, pese al especial interés que muestran por las «tradiciones populares», sobre todo por la tradición oral, éste se inserta dentro de un contexto más amplio que tiene que ver con toda la problemática del hombre primitivo y los orígenes de la civilización, para desembocar en la caracterización del pueblo portugués y la modelación de las nuevas estructuras políticas. No obstante, es cierto que habrá otros personajes que se vuelquen casi exclusivamente hacia el folklore, o que se interesen más por la antropología en sus relaciones con la prehistoria y el origen del hombre, aunque sea con una intención eminentemente divulgadora, como Oliveira Martins.

En la vecina España, el desarrollo de los estudios folklórico-etnográficos es bastante más complejo. Esto no se debe sólo a razones demográficas, sino principalmente a la diversidad de enfoques que aparecen, más concretamente al desarrollo de los intereses regionalistas y nacionalistas defendidos por las élites burguesas de algunos de sus territorios.

Pero, como ya hemos adelantado, el vigor que muestra la investigación etnográfico-folklórica portuguesa del último tercio del XIX, prácticamente se desvanece duran-

³ J. LEAL, «Imagens contrastadas do povo. Cultura popular e identidade nacional na antropologia portuguesa oitocentista», en J. J. BRANCO y J. LEAL (eds.), *Actas do Colóquio «Retratos de Pais»*. Revista Lusitana, 13-14, 1996, pp. 125-144.

⁴ J. LEAL, *op. cit.*, [3], p. 126.

te las décadas claves de comienzos del xx. Aunque es cierto que la dictadura y el *Estado Novo* darán al traste con buena parte de las potencialidades de la etnología portuguesa, la decadencia es anterior, llega con la Primera República (1910) o incluso antes, aunque el cambio de régimen no es en sí una causa de la decadencia, pues sólo afecta a la obra de T. Braga, quien desde entonces se dedica casi por entero a la política y abandona el ámbito de la investigación etnológica. Curiosamente, aunque los contextos no son del todo coincidentes, en España ocurre algo parecido. La indiscutible riqueza, sea más o menos reconocida, de las actividades folklóricas, etnográficas y, en definitiva, antropológicas, del último tercio del xix se diluye casi en su totalidad durante el comienzo del xx.

En el caso portugués, y como señala con acierto João Leal⁵ criticando a Pina Cabral⁶, los máximos exponentes de la etnografía portuguesa del último tercio del xix, o han fallecido —alguno prematuramente, como Rocha Peixoto— a comienzos del xx o han abandonado su dedicación antropológica. Leite de Vasconcelos continuará trabajando hasta mucho más tarde, muere en 1941, pero su obra —pese a la importancia que tiene por su recopilación y afán globalizador— se aleja notablemente de las principales orientaciones teóricas europeas de la época. Los restantes autores que abordan cuestiones de índole folklórico-etnográfica son simples recopiladores locales.

Aunque no podemos extendernos sobre ello, señalemos que la antropología física se encuentra por esas fechas en una situación algo diferente. Pese al relativo desarrollo que ha alcanzado —recordemos que la primera cátedra de antropología (física) se crea en Portugal en 1885, mientras que en España lo es en 1892—, los condicionantes ideológicos que se impondrán a la investigación durante el *Estado Novo* constreñirán muy notablemente su evolución, sobre todo en el contexto colonial.

LAS CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS EN EL ESTADO NOVO PORTUGUÉS

Antes de reflexionar sobre las circunstancias que rodean a la práctica etnológica en el nuevo contexto sociopolítico del *Estado Novo*, debemos mostrar la situación que se hereda del período anterior, coyuntura que en nuestro ámbito científico viene determinada por la figura y la obra del que bien podemos considerar el último etnólogo portugués decimonónico, y ello a pesar de que fallece en una fecha muy avanzada del siglo xx, en 1941. Nos referimos a Leite de Vasconcelos, quien suele ser considerado el gran maestro de la etnología portuguesa anterior a Jorge Dias.

José Leite de Vasconcelos Pereira de Melo (1858-1941) es, por su obra y por su notable longevidad, la figura que actúa como nexo de unión entre los etnólogos del último tercio del siglo xix y el grupo de colaboradores que liderará Jorge Dias desde 1945 a 1973, aunque dicho enlace tiene mucho más que ver con una cierta afectividad reverencial que con una identificación teórico-metodológica.

Pese a realizar estudios de medicina en Oporto —doctorándose en 1886 y ejerciendo durante un breve período de tiempo esta profesión— toda su actividad vital y

⁵ J. LEAL, «Prefácio», en A. COELHO, *Obra etnográfica. Vol I. Festas, costumes e outros materiais para uma etnologia de Portugal*, Lisboa, Dom Quixote, 1993, p. 26.

⁶ J. DE PINA CABRAL, «Portugal», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 6, 1989, pp. 92-100; «A antropologia em Portugal hoje», en *Os contextos da antropologia*, Lisboa, Difel, 1991, pp. 11-41.

profesional gira en torno a la filología, la etnología y la arqueología⁷. Desde muy joven va a mostrar interés por el ámbito del folklore, publicando su primer artículo de esta temática a los veinte años. Durante esta primera etapa de su vida recibe una influencia directa de Adolfo Coelho, que se dejará sentir en toda su obra. Aunque ambos comparten una visión sobre las «clases populares» que podría clasificarse aún de parcialmente romántica, creo que en Adolfo Coelho la visión de este pueblo –rural–portugués se acerca más a la realidad. En Leite de Vasconcelos, sin embargo, va a estar siempre presente la idea de la «pureza», la «ingenuidad», la «ruda sencillez» de esas clases populares, que da lugar a manifestaciones culturales que considera atractivas precisamente por su primitivismo. Por otra parte, aunque Leite de Vasconcelos concibe y da inicio a una gran obra sobre la *Etnografía Portuguesa*⁸, su estructuración es menos sistemática que la que proponía Adolfo Coelho en sus programas de estudio⁹.

Para Leite de Vasconcelos, el estudio de la cultura popular, del pueblo portugués en definitiva, no era campo exclusivo de la etnología sino que también incumbía a la filología y a la arqueología, además de a la historia. Por ello, su obra se resiente –desde una perspectiva moderna– de un excesivo eclecticismo e incluso indefinición de la propia metodología a emplear. Y esto no puede considerarse una interpretación presentista, puesto que la comparación, ya anotada, de sus esquemas con los de Adolfo Coelho demuestra esta falta de concreción.

Sin temor a equivocarnos, podríamos asegurar que es en su etapa de juventud, durante la década de 1880, cuando Leite de Vasconcelos produce su obra más objetivamente folklórica y etnográfica. En esa época, mantiene muy estrechos contactos con los folkloristas y etnógrafos «domésticos» europeos; también, y muy especialmente con los españoles¹⁰. Después de 1890 –y como señala acertadamente Leal¹¹– nuestro autor se dedica fundamentalmente a la filología y la arqueología, retomando la etnografía sólo después de 1925, con la elaboración de la monumental *Etnografía Portuguesa*, de la que sólo llega a ver publicados en vida dos volúmenes¹².

Además de esta obra, Leite de Vasconcelos es autor de otro ambicioso estudio, *As religiões da Lusitania*, en tres volúmenes (1897, 1903 y 1913), de unos *Ensaio Et-*

⁷ No obstante, el estudio con el que se doctoró conecta directamente con sus intereses filológicos, ya que versó sobre *A evolução da linguagem. Ensaio antropológico*. Señalemos, asimismo, que años después Leite de Vasconcelos se doctoró en Filología por la Universidad de la Sorbona, con una nueva tesis titulada *Esquisse d'une dialectologie portugaise*, en la que estudió el denominado dialecto mirandés.

⁸ O. RIBEIRO, «Notícia introdutória», en J. LEITE DE VASCONCELLOS, *Etnografia Portuguesa. Tentame de sistematização*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1958, vol IV, pp. VII-XXVII.

⁹ J. LEAL, «Prefácio», en C. PEDROSO, *Contribuições para uma mitologia popular portuguesa e outros escritos etnográficos*, Lisboa, Dom Quixote, 1988, pp. 13-40 y *op. cit.*, [5].

¹⁰ Pueden consultarse al respecto dos brevísimos artículos de A. CASTILLO DE LUCAS («Notas para un estudio sobre el epistolario, Leite de Vasconcellos con Rodríguez Marín», en *Actas do Colóquio de Estudos Etnográficos «Dr. José Leite de Vasconcellos»*, Porto, Junta de Província de Douro Litoral, 1959, I, pp. 41-47), y de A. RODRÍGUEZ MOÑINO («Leite de Vasconcellos en dos Revistas Españolas 1882-1884», en *Actas do Colóquio de Estudos Etnográficos...*, Porto, Junta de Província de Douro Litoral, 1959, I, pp. 79-84), sobre la relación epistolar de Leite de Vasconcelos con Rodríguez Marín, el primero, y sobre la publicación de artículos y la presencia de Leite en las revistas *El Folk-Lore Andaluz* y *El Folk-Lore Frexnense*.

¹¹ J. LEAL, *op. cit.*, [5], p. 26.

¹² Los otros seis restantes –no terminados– serán editados posteriormente gracias a sus discípulos, especialmente a Manuel Viegas Guerreiro. Las fechas de las ediciones originales –luego ha habido reediciones– son las siguientes: vol. I, 1933; vol. II, 1936; vol. III, 1942; vol. IV, 1958; vol. V, 1967; vol. VI, 1975; vol. VII, 1980; vol. VIII, 1982 y vol. IX, 1985.

nográficos, en cuatro volúmenes (1891, 1903, 1906 y 1910) y de un buen número de artículos de temática folklórico-etnográfica reunidos en los volúmenes V y VII de la recopilación titulada *Opúsculos*¹³.

Pero su actividad no se redujo a las publicaciones individuales. En 1882 fundó el *Anuário para o estudo das tradições populares portuguesas*, que no alcanzó el año de vida. No ocurrió igual con otra de sus creaciones, la *Revista Lusitana*, que funda en 1887 y se publica ininterrumpidamente hasta 1943¹⁴. Además, a Leite de Vasconcelos se debe la creación del Museo Etnográfico de Belém¹⁵ en 1893, que pasó a llamarse Museo Etnológico en 1897. Hoy recibe la denominación de Museo Nacional de Arqueología y Etnología y continúa teniendo su sede en el Monasterio de los Jerónimos, aunque su contenido es eminentemente arqueológico. En este museo, Leite de Vasconcelos publicó un *Boletim de Etnografia* en 1920, del que sólo salieron a la luz cuatro números, dedicados al estudio de elementos de cultura material.

Pese a todo lo anotado, la obra de Leite de Vasconcelos se agota en sí misma y tampoco el contexto científico-social tiene visos de poder mejorar con la consolidación del Estado Novo. La desconexión con el exterior es enorme y en el interior no se ha creado una escuela de etnografía nacional¹⁶. El nacionalismo sigue siendo la clave ideológica, aunque encontremos posiciones muy diversas, pero ahora la antropología se encuentra mucho más condicionada que en el período previo al golpe de 1926. A partir de ahora, son los folkloristas y los antropólogos físicos quienes se reparten el «pastel» antropológico: los primeros lo hacen desde el amateurismo, los segundos desde instancias oficiales y profesionales, con todas las limitaciones propias de un estado fascista. Con todo, también hemos de reconocer que la nueva situación política no parece haber influido en la línea investigadora de Vasconcelos.

Junto con estas fuertes limitaciones, y en buena medida —aunque no totalmente— al margen de la renovación traída por Jorge Dias a partir de finales de los 40, la principal «innovación» introducida por el *Estado Novo* en la conceptualización y práctica de la etnología viene determinada por su utilización propagandística frente a la población. En efecto, si en el ámbito colonial la práctica de la etnología y de la antropología física tiene —o pretende tener— un carácter eminentemente pragmático, para lo cual se crean organismos e instituciones de investigación y se envían diversas misiones de estudio a los territorios de Ultramar, en la esfera doméstica la práctica etnológica adquiere básicamente el mencionado carácter de propaganda nacionalista. Si durante la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX la etnología se muestra esencialmente como un proyecto de intelectuales burgueses, amantes de las clases populares y defensores del carácter y la esencia del pueblo luso, ahora, de la mano del *Estado Novo*, adquiere un marcado carácter institucional, oficial, en defini-

¹³ *Opúsculos. Volume V. Etnologia (Parte I) y Opúsculos. Volume VII. Etnologia (Parte II)*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1938 (los dos volúmenes).

¹⁴ Ha vuelto a salir a la luz a partir de los años ochenta, editada por el Centro de Estudios Geográficos del Instituto Nacional de Investigación Científica, con el mismo título y subtítulo que le diera Leite de Vasconcelos: *Revista Lusitana. Arquivo de Estudos Filológicos e Etnológicos relativos a Portugal*.

¹⁵ No debe confundirse esta institución con el Museo de Arte Popular —también localizado en Belém— fundado en 1948, ni con el antiguo Museo de Etnología de Ultramar —hoy Museo de Etnología—, también en Lisboa, cuyos orígenes datan de 1961, aunque es en 1965 cuando realmente se constituye, dependiente del Centro de Estudios de Antropología Cultural, del que era director Jorge Dias.

¹⁶ No obstante, es cierto que Jorge Dias —el protagonista de la nueva época que vamos a estudiar— se considera discípulo de Leite de Vasconcelos.

tiva. Es evidente que esta circunstancia no es exclusiva del ámbito portugués, ni tan siquiera de los estados fascistas, pero sí debemos reconocer que es en los fascismos nacionalistas donde adquiere su más pleno sentido¹⁷.

Hasta la puesta en marcha de los proyectos de investigación dirigidos o inspirados por Jorge Dias, e incluso de forma paralela a los mismos, la nueva coyuntura política da cauce, casi de forma exclusiva, a la actividad de los «etnógrafos colaboradores das grandes manifestações de exibição oficial, publicações, cortejos, exposições nacionais o internacionais, desdobrando-se nos papéis de colectores, divulgadores e, quantas vezes, censores e inventores dessas mesmas tradições»¹⁸. Es éste el contexto en el que se desarrollan actividades tan peculiares como el concurso de la «Aldeia mais portuguesa» (1938)¹⁹, la pretenciosa y totalitaria Exposición del Mundo Português (1940)²⁰, la creación del Museo de Arte Popular (1948) o la del Departamento de Etnografía y Folklore de la activa y llamativa *Fundação Nacional para a Alegria no Trabalho*. A estas iniciativas se sumará la celebración de no pocos congresos nacionales y la creación de otros centros con mayor peso específico, aunque no propagandístico, que luego mencionaremos. Como señala Brito²¹, el objetivo a alcanzar va a ser siempre el mismo: construir y mostrar la imagen de un país rico en contrastes y diversidad local, aunque esta diversidad tendría un mero carácter anecdótico al diluirse en un estado integrado, estable y sin conflictos internos.

A partir de finales de los años cincuenta y sobre todo de los sesenta, el panorama empieza a cambiar, surgiendo iniciativas nuevas, mucho más objetivas y sustentadas en una metodología más seria²². Buena parte de esta renovación, que en ningún momento rompe con el régimen político, llega de la mano de un investigador formado en el extranjero. Nos referimos a António Jorge Dias (1907-1973).

También para estos años podemos encontrar algún paralelismo entre España y Portugal, aunque las diferencias serán igualmente muy notables. Además de un mismo contexto dictatorial, en España destaca —durante toda la etapa franquista y también después— una figura concreta muy orientada inicialmente por la antropología alemana. Hablamos, lógicamente, de Julio Caro Baroja (1914-1995). Pero al margen de estos coincidentes intereses iniciales entre Caro y Dias, y de que ambos dediquen especial atención a la cultura material, la trayectoria de los dos personajes es notablemente dispar. Hablemos primero de la labor desarrollada por Jorge Dias.

De su formación y doctorado alemanes, desarrollados durante el III Reich, no debe deducirse una adscripción nacional-socialista, aunque sí es cierto que su opción

¹⁷ Sobre las relaciones entre folklore y fascismo, puede consultarse el texto de C. Ortiz incluido en este mismo volumen.

¹⁸ J. P. DE BRITO, «No tempo da descoberta de um escultor», en *Onde mora o Franklím? Um escultor do acaso*, Lisboa, Instituto Português de Museus, Museu Nacional de Etnologia, 1995, pp. 11-24; p. 11.

¹⁹ J. P. DE BRITO, «O Estado Novo e a aldeia mais portuguesa de Portugal», en *O Fascismo em Portugal. Actas do Colóquio*, Lisboa, Regra do Jogo, 1982, pp. 512-532.

²⁰ J. RAMOS DO Ó, «Modernidade e tradição. Algumas reflexões em torno da Exposição do Mundo Português», en *O Estado Novo: das origens ao fim da Autarcia*, Lisboa, Fragmentos, II, pp. 177-185.

²¹ J. P. DE BRITO, *op. cit.*, [18], p. 11.

²² Se trata de investigaciones sobre arquitectura popular —al margen de las que va a desarrollar el equipo de Jorge Dias—; sobre geografía humana cercana a la etnología, de la mano de Orlando Ribeiro, que viene trabajando ya desde los años 40; sobre música popular, etc.; además, es entonces cuando aparecen algunas de las publicaciones periódicas más interesantes, como la *Revista de Etnografia*. Cf. J. P. DE BRITO, *op. cit.*, [18], pp. 11-16.

ideológica será siempre netamente conservadora. Para algún autor posterior, Dias no sólo aceptó la política del *Estado Novo* sino que participó activamente en su desarrollo, especialmente con sus estudios antropológicos de carácter colonial²³. No voy a valorar ahora de forma expresa estas circunstancias pero sí aparecerán unas muy evidentes relaciones entre política e investigación antropológica.

Es innegable que Jorge Dias ha sido el antropólogo portugués de mayor prestigio internacional, especialmente en ciertos ámbitos de la antropología. Pero esto no ha bastado para crear una auténtica escuela que tuviera asegurada su continuidad tras su muerte. Aclaremos un poco más la cuestión.

El objetivo que se plantea alcanzar Jorge Dias continúa siendo claramente nacionalista: conocer e interpretar las prácticas culturales y la esencia del pueblo portugués, básicamente de la población campesina, considerada garante de las más antiguas tradiciones y rasgos esenciales de los lusitanos. Por ello, orienta sus investigaciones al estudio de comunidades rurales aisladas, consideradas «más puras», y –ya con un alcance más general– a la localización, descripción y distribución espacial de los principales elementos de la cultura material de ese mismo entorno natural. La primera de las dos orientaciones la aborda con la redacción de sus dos obras más conocidas, y también las mejores, *Vilarinho da Furna. Uma aldeia comunitária* (1948) y *Rio de Onor. Comunitarismo agro-pastoril* (1953). El segundo objetivo trata de cubrirlo con su labor personal –por ejemplo con la obra *Os arados portugueses e as suas prováveis origens* (1948)– y, muy especialmente, con una labor de equipo en el seno del *Centro de Estudos de Etnologia Peninsular* (CEEP). Con la consolidación de este centro, Dias consigue formar un grupo de trabajo de reducidas dimensiones pero ciertamente eficaz, en el que destaca muy especialmente la figura de Ernesto Veiga de Oliveira (1910-1990) y, junto a ella, las de Fernando Galhano (n. 1904) –como dibujante, aunque también investigador– y Benjamim Pereira (n. 1928). Asimismo formaron parte del grupo, durante algunos años, la segunda mujer de Jorge Dias, Margot Dias, y Laura Peters Arriscado.

En cuanto a la labor de equipo desarrollada, es necesario destacar la coherencia del proyecto, el grado de cohesión de los participantes, el intenso trabajo realizado y los importantes resultados obtenidos. Ciertamente es, no obstante, que el grueso de la labor recae en tres personas exclusivamente: Veiga de Oliveira, Galhano y Pereira, ya que Dias dedicará gran parte de su obra al contexto africano.

Pero veamos ahora con algún detenimiento cuál es el panorama de la etnología doméstica portuguesa desde los años 40 hasta la muerte de J. Dias, para lo cual será necesario repasar brevemente la historia del CEEP²⁴.

Oficialmente, el *Centro de Estudos de Etnologia Peninsular* se funda en abril de 1945, debido a la iniciativa conjunta de Amândio Tavares –rector de la Universidad de Oporto y vicepresidente del Instituto de Alta Cultura– y del cónsul de España en la ciudad portuense, José de Erice. Como se desprende claramente de su denominación, el objetivo de la nueva institución era coordinar la investigación de españoles y portugueses en antropología y etnología, con el propósito esencial de estudiar el ámbito peninsular. Inicialmente, la dirección del centro se asignó al antropólogo físico

²³ M. MOUTINHO, «Historia da etnologia portuguesa», en *Introdução à Etnologia*, Lisboa, Estampa, 1980, pp. 35-96; pp. 68-77.

²⁴ E. V. DE OLIVEIRA, *Vinte anos de investigação etnológica do Centro de Estudos de Etnologia Peninsular*, Lisboa, Instituto de Alta Cultura, 1968.

António Augusto Esteves Mendes Corrêa. Éste, en un oficio enviado al Instituto de Alta Cultura en mayo de 1945, señala cuáles son los ámbitos de estudio del nuevo centro:

«a) antropología física e biología humana de Portugueses e Espanhóis; b) evolução antropológica e cultural da Península Ibérica desde a mais remota pré-história até aos tempos modernos; c) Etnografia, Folclore e Psicologia Étnica dos povos Peninsulares»²⁵.

Durante esta etapa inicial, la sede del centro va a ser la del Instituto de Antropología que existía en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oporto, del que también era director Mendes Corrêa. Hay que señalar, que esa era a la vez la sede de la Sociedad Portuguesa de Antropología y Etnología, creada asimismo por Mendes Corrêa —en 1918— y que igualmente estaba bajo su dirección. Durante los dos primeros años, el centro apenas tiene actividad, salvo la realización de algún escueto estudio de antropología física. El mismo Mendes Corrêa tampoco parecía tener muy claros los objetivos del centro y su situación frente a las otras dos instituciones citadas²⁶.

En 1947, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas español crea el Centro de Estudios de Etnología Peninsular, institución homónima a la portuguesa y que debía colaborar con ésta en la consecución de los objetivos propuestos. Tal proyecto no llega a alcanzarse, pues pese a los contactos personales que mantienen investigadores españoles y portugueses, ambos centros desarrollarán sus actividades de forma totalmente independiente. Sin embargo, la situación es aprovechada en el vecino país para reflotar el centro. En aquel año, Mendes Corrêa solicita el ingreso en el centro de Jorge Dias —que se había doctorado en Munich, en 1944, con su tesis sobre Vilarinho da Furna— para hacerse cargo de los estudios etnográficos, siendo nombrado, asimismo, secretario del centro. Esta circunstancia marca el relanzamiento de la actividad del CEEP, que a partir de ese momento va a dedicar por entero su labor al ámbito de los estudios etnográficos.

Como señala Veiga de Oliveira, la actividad del nuevo grupo investigador se desarrolla desde cero, aunque todos ellos tenía ya tras sí una importante trayectoria personal. La precariedad de medios era tal, que la sede del centro tiene que instalarse en una sala del domicilio particular de Dias en Oporto. Ahí permanecerá desde 1947 hasta 1963, en que el CEEP se traslada a Lisboa, aunque en realidad pasa a instalarse en Oeiras y nuevamente en dependencias particulares, durante algún tiempo. Finalmente, encontrará su sede definitiva en los locales del Museo de Etnología.

En 1949 se producía una nueva reestructuración —en combinación con su homónimo español—, articulándose el centro en tres secciones: Prehistoria, bajo la dirección de Mendes Corrêa; Antropología física y biología humana, a cargo de Alfredo Ataíde; y Etnografía, con Jorge Dias como director. Sin embargo, y como ya hemos apuntado, la verdadera actividad es la que se desarrolla en el ámbito de la etnografía.

En 1960, tras la muerte de Mendes Corrêa, pasa a dirigir el centro Jorge Dias. Con una escasísima dotación económica y de medios —tal y como nos recuerda Veiga de Oliveira—, el centro consigue unos resultados realmente importantes. En la memoria publicada por este investigador en 1968 se destacan las siguientes actividades y

²⁵ E. V. DE OLIVEIRA, *op. cit.*, [24], p. 8.

²⁶ E. V. DE OLIVEIRA, *op. cit.*, [24], p. 9.

resultados. Se ha recorrido buena parte del país –continental e insular– recogiendo información etnográfica. Como resultado de ello, se dispone de un archivo con más de 6.500 fichas de información escrita; más de 17.000 clichés fotográficos; un amplio y riquísimo archivo de dibujos, debido a F. Galhano; más de 2.600 diapositivas; ocho documentales etnográficos; 10.000 metros de cinta magnetofónica con grabaciones de música popular; registro bibliográfico exhaustivo; biblioteca especializada; y, finalmente, la publicación de un buen número de estudios, artículos, monografías, así como la participación en numerosos congresos y reuniones científicas.

Para Veiga de Oliveira, en el estudio que venimos citando, no cabe duda de que la labor del centro y sus colaboradores supone el «renacimiento» de los estudios de etnografía en Portugal, tras la etapa diletante que se extiende durante las cuatro primera décadas del siglo XX. Vale la pena citar el siguiente párrafo:

«Com o Centro de Estudos de Etnologia Peninsular e o seu grupo, inaugura-se uma era nova destes estudos em Portugal. Em progressivo esclarecimento que acompanha a própria evolução desses estudos, a Etnologia assume definitivamente, aqui também, o carácter de uma disciplina estritamente científica que elabora os seus métodos de observação próprios. A pesquisa de campo, como meio fundamental de recolha de dados e elementos de estudo, intensifica-se e generaliza-se, e, em vez de estudos locais, toma uma feição sistemática, obedecendo a um plano geral que cobre todo o País e toda a cultura nos seus diversos elementos. Os inquéritos fazem-se, tanto quanto possível, por experiência directa ou (mormente nos estudos da vida social) por observação participantes –rigorosos, completos, quantitativos, minuciosos, acompanhados de fotografias, medições, e, mais tarde, filmagens e gravações magnetofónicas (para as recolhas de música e literatura oral)»²⁷.

Pero aún es necesario recoger alguna cita más para comprender con más detalle cuál es la metodología seguida por el grupo en sus investigaciones:

«O estudo de cada caso particular é precedido, por um lado, de um levantamento exaustivo da bibliografia nacional aproveitável e a ele referente (quase sem excepção apenas descritiva), e sujeita a uma estrita revisão crítica (o que, constituiu a fase inicial da organização da Bibliografia de Etnografia Portuguesa que veio afinal a publicar-se); e, por outro lado, do conhecimento desse caso no plano etnológico universal, baseado na bibliografia sobre ele existente e na utilização do maior número possível de elementos de comparação.

Acerca de cada um desses casos, assim estudados, procura-se em seguida estabelecer classificações tipológicas que ajudem a esclarecer hipóteses de origens, parentesco, derivação ou difusão. As hipóteses acerca das origens são submetidas a uma rigorosa crítica histórica, e utilizam-se amplamente os conhecimentos de todas as ciências humanas.

Finalmente, e em relação com esta orientação e estas operações –nomeadamente: generalidade do estudo a todo o País, de cada elemento, e a sua divisão tipológica– procede-se à sua cartografagem, que permite a delimitação de áreas culturais (pondo a cultura nacional em relação com a cultura europeia geral) e, em certos casos, o esclarecimento de fenómenos de difusão»²⁸.

²⁷ E. V. DE OLIVEIRA, *op. cit.*, [24], p. 36.

²⁸ E. V. DE OLIVEIRA, *op. cit.*, [24], pp. 36-37.

Veiga de Oliveira destaca que esta metodología ha sustituido el concepto de «tradición» por el de «cultura», como objeto de estudio, concepto dinámico y en permanente transformación. De este modo, etnología y antropología cultural acaban por significar lo mismo, a diferencia de lo que ocurría en etapas anteriores.

Según el mismo autor, la actividad del centro introduce otra novedad trascendental en la etnología portuguesa: «inauguram-se os estudos de comunidades sob um ponto de vista funcionalista, que acemtuam essa visão unitária da cultura»²⁹. Todo este conjunto de actividades e innovaciones desarrolladas en el CEEP, no sólo supuso el renacimiento de la disciplina etnológica en Portugal, sino que su quehacer alcanzó importancia europea y «exerceu mesmo uma acção de grande importância na elaboração dessa disciplina no plano universal»³⁰.

Tras la lectura de las citas anteriores, son evidentes las limitaciones de la metodología empleada. Optando por una posición presentista, resultaría relativamente fácil descalificar toda la investigación, producción e institucionalización de la etnología portuguesa desarrollada durante el período conocido como el *Estado Novo*. Una posición semejante, y absolutamente extrema e injusta, es la que defiende el apasionado antropólogo portugués M. Moutinho, quien, en una obra publicada en 1980, afirma lo siguiente:

«A etnologia folclorista [del Estado Novo] pela sua acção abastardizadora é, antes de tudo e à imagem do que passava nas colónias, uma etnologia da desculturação. O que era determinante era na verdade a utilidade alienante que tal ou tal actividade podia vir a ter, e não a compreensão da sociedade portuguesa»³¹.

El elemento central de la crítica de Moutinho parte de considerar negativamente los orígenes burgueses de quienes hacen etnología del pueblo portugués. Por ello, ya la época que él considera del «Renacimiento» de los estudios etnológicos en Portugal —desde Almeida Garret hasta el mismo Leite de Vasconcelos— no puede ser vista con buenos ojos. En el contexto del *Estado Novo*, Moutinho critica con especial dureza a la antropología física, por su marcado racismo. No obstante, sus citas se refieren sólo a la obra de Mendes Corrêa.

Para la labor desarrollada por Dias, en los ámbitos personal e institucional, Moutinho utiliza la expresión de «culturalismo». Reconoce la «extensão e qualidade da investigação culturalista aí realizada, sobretudo no que diz respeito aos levantamentos etnográficos realizados com grande vigor nos mais variados domínios»³². Pero aquí acaba Moutinho sus escuetas alabanzas. Destaca el fuerte tono conservador que rezuma toda la obra de Dias y del propio CEEP y pasa a demostrarlo presentando dos conceptualizaciones que considera básicas en el pensamiento de Dias: las definiciones de «cultura portuguesa» y de «cultura popular». La primera está formada por una serie de lugares comunes y la segunda se muestra sencillamente como lo opuesto a la que Dias llama «cultura superior». Ésta es la cultura de las élites, de las clases que «fazem a história e civilização». La popular representa la «zona obscura e semiobscura da alma», un mundo de reiteración y arcanos. Esto sólo puede dar co-

²⁹ E. V. DE OLIVEIRA, *op. cit.*, [24], p. 37.

³⁰ E. V. DE OLIVEIRA, *op. cit.*, [24], p. 38.

³¹ M. MOUTINHO, *op. cit.*, [23], p. 77.

³² M. MOUTINHO, *op. cit.*, [23], p. 90.

mo resultado un tipo de etnología cuyos objetivos quedaban definidos del siguiente modo por el *Ministro de Corporações* en el acto de clausura del I Congreso de Etnografía y Folklore celebrado en Braga en 1956: el «reaportuguesamento dos usos e costumes, a manutenção das tradições, a dignificação dos folguedos, o desenvolvimento do artesanato, do amor à terra e a vida do campo e da defesa da arte e da literatura populares»³³.

Para terminar este sucinto comentario a lo anotado por Moutinho, señalemos que éste destaca el hecho de que entre los cerca de 4.000 títulos de temática etnológica publicados en Portugal hasta principios de los años 60 —según la bibliografía de Pereira³⁴—, una cuarta parte son de literatura, los cuales, sumados a los de religiosidad, fiestas populares, romerías y etnomusicología, alcanzan la mitad del total. Esto demuestra, según el autor, el desinterés de los etnólogos por las condiciones de vida material del pueblo portugués, pese a que sí se estudie la «cultura material».

Aunque no compartamos en todos sus extremos las afirmaciones de Moutinho, es evidente que, pese a la importante labor desarrollada por Dias en el estudio de la cultura material portuguesa, su influencia se agota, en buena medida, en la obra de los miembros del equipo del antiguo CEEP. Y esta anotación nos acerca al final del período histórico que vamos a estudiar, pero antes debemos referirnos a la situación española durante la época franquista³⁵.

La misma historia del CEEP en España nos permitirá comparar las diferentes formas de entender y desarrollar la investigación etnográfica en ambos países entre los años 40 y 60.

LA ANTROPOLOGÍA «OFICIAL» EN ESPAÑA DURANTE EL PERÍODO FRANQUISTA

El Centro de Estudios de Etnología Peninsular se articula en dos secciones, Madrid y Barcelona, algo que también ocurre con otras instituciones del CSIC. El centro se creó en enero de 1947, tomando como núcleo central la que hasta entonces era Sección de Etnología del Instituto «Bernardino de Sahagún», situada en Barcelona, habiendo tenido un relevante papel en su fundación el entonces secretario general del CSIC, J. M^a. Albareda. El centro tendría asimismo una delegación en Madrid, eligiéndose a tal efecto la Sección de Tradiciones Populares del Instituto «Antonio de

³³ Cf. M. MOUTINHO, *op. cit.*, [23], p. 95.

³⁴ B. PEREIRA, *Bibliografía analítica da Etnografia Portuguesa*, Lisboa, Instituto de Alta Cultura, 1963.

³⁵ Como se comprueba a lo largo del texto, hemos limitado muchísimo nuestro análisis del caso español, centrándonos casi exclusivamente en la actividad desarrollada en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El contexto universitario va a ser poco propicio para el desarrollo de la etnología, excepto en el ámbito americanista, hasta bien entrada la década de 1970. Por otra parte, tampoco mencionamos toda la parafernalia folklorista o pseudofolklorista del estado franquista, con actividades entre las que destacan las desarrolladas por la Sección Femenina de Falange, además de la que se acoge en los diversos centros de estudios locales y en las distintas tradiciones de investigación etnográfica regionalistas. Los primeros congresos nacionales de artes y costumbres populares darían lugar a un rico análisis, especialmente el primero, de 1969, que es buena muestra de la enorme distancia que separa a los escasos etnólogos profesionales no integrados en el régimen político de los tradicionales folkloristas y etnógrafos nacionales o regionales.

Nebrija» de Filología, creada en 1943 y dirigida por V. García de Diego. Éste continúa al frente de la sección de Madrid, siendo nombrado director del nuevo centro Agustín Durán y secretario Julio Caro Baroja.

El CEEP pretendía ser, como ya se ha indicado, la parte española de una iniciativa llevada de forma conjunta con Portugal. La línea de investigación en antropología física que sigue inicialmente el centro portugués se trocará en etnológica cuando se nombre investigador y secretario del mismo a A. Jorge Dias. Pese al gran interés inicial, la colaboración luso-española no llega a materializarse en los proyectos delineados (atlas etnológico peninsular, bibliografías, monografías locales y regionales, etc.), limitándose a contactos exclusivamente personales. Algo semejante ocurre con la relación Barcelona-Madrid, no siendo pocos los problemas en el seno de la propia sección barcelonesa, esencialmente por divergencias entre Tomás Carreras y Artau y Agustín Durán. El hecho de que el centro tenga por órgano de expresión a la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, publicada y dirigida por V. García de Diego en Madrid desde 1944, tampoco ayuda a la colaboración entre ambos centros. Es cierto que la RDTP se enriquece enormemente con la publicación de trabajos de Violant y Simorra, Amades y otros autores catalanes, pero no existe auténtico trabajo de grupo.

La fuerza con la que nace el centro catalán se diluye por los problemas internos, pese a la importante labor personal de los colaboradores. Cuando esto ocurre, hacia 1950-1951, el núcleo madrileño está a pleno rendimiento. Aquí trabajan J. Caro Baroja, J. Pérez Vidal, Nieves de Hoyos, V. García de Diego, P. García de Diego, Arcadio Larrea —como becario— y M. Molina Campuzano, que colaboró con J. Caro en sus estudios etnológicos sobre el Sahara. La RDTP sigue adelante y es seguramente cuando alcanza uno de los períodos de máxima brillantez, publicando artículos de los más importantes etnólogos españoles del momento y siendo también destacadas las colaboraciones extranjeras.

Cubriendo casi exactamente el período de vida del CEEP, funciona también en el CSIC, en Madrid, el ya citado Instituto «Bernardino de Sahagún» de Antropología y Etnología, dirigido por J. Pérez de Barradas, pero las relaciones entre ambos centros son escasas³⁶. En éste se presta especial atención a la antropología física y, en menor medida, a la etnología americana; en el CEEP prevalece el interés por la etnología española, con un fuerte componente etnográfico, filológico y folclorista que, en parte, se extiende también hacia el mundo americano.

El Centro de Estudios de Etnología Peninsular desaparece en 1962, creándose ese mismo año, en Madrid, el Departamento de Dialectología y Tradiciones Populares, en el seno del Instituto «Miguel de Cervantes» de Filología Hispánica. En realidad, el citado departamento no hace sino continuar la línea de trabajo iniciada con la Sección de Tradiciones Populares del Instituto «Antonio de Nebrija» y seguida con el CEEP, sin que pueda hablarse de solución de continuidad.

Expuesta de esta forma tan descriptiva, la labor del Centro de Estudios de Etnología Peninsular español parece presentar cierto interés. Sin embargo, fácilmente comprobamos que lo bueno o lo malo que se hace en este contexto, nada tiene que ver con una labor de grupo ni con una actividad programada o encaminada a la consecución de objetivos previamente delimitados. La dotación de medios y personal es

³⁶ En otro lugar (L. A. SÁNCHEZ GÓMEZ, «La antropología al servicio del Estado: El Instituto "Bernardino de Sahagún" del CSIC (1941-1970)», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXVII, 1992, pp. 29-44), hemos estudiado con algún detalle la actividad desarrollada en este centro.

muy superior –pese a las limitaciones– a la del centro portugués, especialmente si tenemos en cuenta que existen dos secciones, una en Madrid y otra en Barcelona. En esta última ciudad se desarrolla cierta actividad de grupo hasta 1950, de la mano de Violant, Amades, Capmany y otros; luego, las divergencias hacen que el centro prácticamente se diluya. En Madrid, si bien el CEEP sigue en activo hasta la citada fecha de 1962, el único elemento que une, en cierta medida, a quienes trabajan en él es la RDTP; todo lo demás es puro trabajo individual.

Por todo ello, es evidente que nada tiene que ver el panorama español con el portugués en los años de referencia. Aquí, la máxima figura de la investigación etnográfico-antropológica en la época de J. Dias es Caro Baroja, aunque hay otros autores de menor entidad. Caro desarrolla entre los años 40 y 70 una ingente labor de investigación, dedicando buena parte de la misma al estudio de la cultura material, como ocurría en el equipo portugués. Pero precisamente aquí radica la diferencia. Caro Baroja no puede o, sencillamente, no quiere crear un equipo o un grupo de trabajo semejante al luso, algo que estaba en los planes de la sección española del propio Centro de Estudios de Etnología Peninsular. Como es lógico, la labor de una sola persona –por intensa que sea– no puede igualar a la de un equipo, aunque sólo esté compuesto por tres o cuatro personas. Por ello, la producción bibliográfica portuguesa sobre el ámbito de la cultura material del mundo rural es inmensamente superior, profunda y sistemática que la española. No quiere decir esto que la obra de Caro carezca de calidad: la tiene y le sobra. El problema es otro. Basta con comparar dos obras muy representativas, una portuguesa y otra española, sobre el tema al que nos referimos, para comprender las diferencias. Hablamos del libro de Veiga de Oliveira, Galhano y Pereira titulado *Alfaia agrícola portuguesa* (1976; 2ª ed., 1983) y del de Caro Baroja sobre *Tecnología popular española* (1983), recopilación este último de varios artículos independientes publicados anteriormente por su autor.

Por otro lado, si bien decíamos que la influencia de Dias y de su concepción de la antropología se agotan, casi, en los miembros de su grupo, lo cierto es que éstos han continuado produciendo obras de gran interés hasta la actualidad, continuidad que no existe en el ámbito hispano.

Y tras los comentarios anteriores, debemos entrar en los últimos compases de esta intervención. Podríamos fijar el año de 1975 como límite último del período estudiado, debido, obviamente, a la muerte del general Franco. Es evidente, sin embargo, que se trata más de una referencia cronológica que de una frontera. Es más, desde una perspectiva socio-política el año de 1975 marca únicamente el principio de un lento proceso de desarticulación del franquismo que tardará en materializarse de forma nítida e inequívoca.

En el ámbito portugués, podríamos tomar varias fechas como referentes de un cambio de rumbo importante en los estudios antropológicos. Por un lado, tenemos el año mágico de 1974 con su Revolución de Abril, que supone el fin de un largo proceso dictatorial y abre nuevas vías a la investigación. Por otra parte, una fecha también simbólica podría ser la de 1973, año de la muerte de Jorge Dias, el principal referente de la antropología portuguesa desde los años cuarenta. Por último, también podríamos hablar de 1971, que es cuando el antropólogo portugués José Cutileiro publica en Oxford su tesis doctoral –*A Portuguese Rural Society*– que puede considerarse la primera monografía de un antropólogo portugués elaborada bajo los cánones de la moderna antropología social, de corte –obviamente– británico. Aunque ya durante los años 60 algunos autores extranjeros habían trabajado y publicado sobre

Portugal, la obra de Cutileiro marca un cambio notable por ser de un autor portugués, aunque el libro sólo aparecerá traducido en 1977, con el título de *Ricos e pobres no Alentejo*. De algún modo, la publicación en inglés de esta obra sería comparable, en el ámbito de la antropología española, a la aparición del libro de Lisón Tolosana *Belmonte de los Caballeros. A sociological study of a spanish town*, en 1966, también publicado por la Universidad de Oxford.

Tanto Cutileiro como Lisón van a ser los introductores, en sus respectivos países, de la moderna antropología social británica, con sus pros y sus contras. No obstante, hay diferencias notables entre ambos autores, principalmente por la actividad posterior de ambos. Mientras que Lisón será pieza clave en la institucionalización universitaria de la antropología española, Cutileiro sigue derroteros alejados del ámbito universitario e incluso de la antropología.

Los años 70, y ya sobre todo los 80, suponen un «viragem irreversível» —en palabras de Pina Cabral— en la antropología portuguesa. Este autor considera que se produce entonces la sustitución definitiva del antiguo «proyecto nacionalista» por el «proyecto sociológico», al que, evidentemente, considera superior y aparentemente más científico³⁷.

Aunque sería factible y quizás necesario criticar este planteamiento, lo cierto es que la caída de la dictadura en Portugal abre de par en par las puertas al desarrollo de las disciplinas antropológicas, que en menos de dos décadas alcanzan unos niveles de calidad realmente importantes. En España, la institucionalización académica y universitaria de la antropología se empieza a gestar algunos años antes de la muerte de Franco, aunque será en la década de los 70 cuando muestre, efectivamente, un rápido proceso de crecimiento; proceso que, en algunos contextos, va a ser irreflexiva y acientíficamente acelerado en el nuevo marco político de las Autonomías³⁸.

³⁷ J. DE PINA CABRAL, «A antropologia em Portugal hoje», *Os contextos da antropologia*, Lisboa, Difel, 1991, pp. 11-41; p. 40.

³⁸ Este trabajo se ha llevado a cabo dentro del proyecto PS93-0001, «Antropología, política y colonialismo en los estados franquista y salazarista», financiado por la DGICYT.

BIBLIOGRAFÍA³⁹

- AREIA, M. L. R., 1986, «A investigação e o ensino da Antropologia em Portugal após o 25 de Abril». *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 18-19-20: 130-152.
- BARRETO, L. F., 1983, *Descobrimientos e Renascimento. Formas de ser e de pensar nos séculos XV y XVI*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- BRAGANÇA GIL, F., 1989, «Ernesto Veiga de Oliveira, precursor do ensino universitário da museologia em Portugal». En *Estudos em homenagem a Ernesto Veiga de Oliveira*, 55-58. Lisboa: Instituto Nacional de Investigação Científica.
- BRANCO, J. F., 1985, «A propósito da presente reedição». En T. Braga, *O povo português nos seus costumes, crenças e tradições*, I: 15-25. Lisboa: Dom Quixote.
- BRANCO, J. F., 1986, «Cultura com ciência? Da consolidação do discurso antropológico à institucionalização da disciplina». *Ler história*, 8: 75-101.
- BRITO, J. P. de, 1982, «O Estado Novo e a aldeia mais portuguesa de Portugal». En *O Fascismo em Portugal. Actas do Colóquio*, 512-532. Lisboa: Regra do Jogo.
- BRITO, J. P. de, 1995, «No tempo da descoberta de um escultor». En *Onde mora o Franklim? Um escultor do acaso*, 11-24. Lisboa: Instituto Português de Museus, Museo Nacional de Etnologia.
- CARDOSO, C. L., 1959, «Da investigação etnográfica em Portugal». En *Actas de Colóquio de Estudos Etnográficos «Dr. José Leite de Vasconcellos»*, I: 235-243. Porto: Junta de Província de Douro Litoral.
- CASTILLO DE LUCAS, A., 1959, «Notas para un estudio sobre el epistolario, Leite de Vasconcelos con Rodríguez Marín». En *Actas do Colóquio de Estudos Etnográficos «Dr. José Leite de Vasconcellos»*, I: 41-47. Porto: Junta de Província de Douro Litoral.
- CORREIRA, F. da S., 1959, «Uma lição de José Leite de Vasconcelos». En *Actas do Colóquio de Estudos Etnográficos «Dr. José Leite de Vasconcellos»*, I: 93-102. Porto: Junta de Província de Douro Litoral.
- CUNHA, A. X da, 1982, «Contribution à l'histoire de l'anthropologie physique au Portugal». *Contribuições para o Estudo da Antropologia Portuguesa*, XI (1): 5-56.
- CHAVES, L., 1959, «A "Arte popular" na obra etnográfica de Leite de Vasconcelos». En *Actas do Colóquio de Estudos Etnográficos «Dr. José Leite de Vasconcellos»*, I: 85-91. Porto: Junta de Província de Douro Litoral.
- DIAS, A. J., 1969, «Bosquejo histórico de etnografia portuguesa». En M. de Paiva Boléo (ed.), *Os estudos de linguística românica na Europa e na América desde 1939 a 1960. Suplemento bibliográfico da Revista Portuguesa de Filologia*, II: 1-136. Coimbra: Casa do Castelo.
- FERNANDES, R., 1973a, «Esboço bibliográfico da obra de F. Adolfo Coelho». En F. A. Coelho, *Para a história da instrução popular em Portugal*, 201-231. Lisboa: Instituto Gulbenkian de Ciência, Centro de Investigações Pedagógicas.

³⁹ Además de las obras citadas en el texto, presentamos en esta bibliografía una selección de trabajos sobre historia de la antropología en Portugal, orientados mayoritariamente al estudio de los siglos XIX y XX. Por lo que se refiere al ámbito español, remitimos a los artículos y bibliografías incluidos en C. ORTIZ y L. A. SÁNCHEZ (eds.), *Diccionario histórico de la antropología española*, Madrid, CSIC, 1994.

- FERNANDES, R., 1973b, *As ideias pedagógicas de F. Adolfo Coelho*. Lisboa: Instituto Gulbenkian de Ciência, Centro de Investigações Pedagógicas.
- FERNANDES DIAS, J. A. B., 1991, «Comentários a João de Pina-Cabral, *Os Contextos da Antropologia*». *Análise Social*, 114: 1.025-1.030.
- FERRE, P., 1982, «Nota prévia». En J. T. Braga, *Romanceiro Geral Português*, I: IX-LVII. Lisboa: Vega.
- FERRE, P., 1991, «A "Memória" do Romanceiro». En F. Bethencourt y D. Ramada Curto (eds.), *A Memória da Nação*, 391-401. Lisboa: Livraria Sá da Costa.
- GALHANO, F., 1989, «Evocação». En F. O. Baptista *et al.* (coords.), *Estudos em homenagem a Ernesto Veiga de Oliveira*, 187-197. Lisboa: Instituto Nacional de Investigação Científica.
- GODINHO, V. M., 1983, «Entre mito e utopia: os descobrimentos, construção do espaço e invenção da humanidade nos séculos XV e XVI». *Revista de História Económica e Social*, 12: 1-43.
- GONÇALVES, F., 1965, *Rocha Peixoto. Nas vésperas do centenário do seu nascimento*. Póvoa de Varzim: Câmara Municipal de Póvoa de Varzim.
- GONÇALVES, F., 1967, «Prefácio». En Rocha Peixoto, *Obras. Volume I. Estudos de Etnografia e de Arqueologia*, IX-LII. Póvoa de Varzim: Câmara Municipal de Póvoa de Varzim.
- GONÇALVES, F. (ed.), 1966, *Rocha Peixoto (Depoimentos e Manuscritos)*. Matosinhos: Câmara Municipal.
- GONÇALVES, M. J. L., 1947, «Contribuição para a bibliografia de Adolfo Coelho». *Biblos*, XXIII: 801-834.
- GUERREIRO, M. V., 1986, *Temas de Antropologia em Oliveira Martins*. Lisboa: Instituto de Cultura e Língua Portuguesa.
- LEAL, J., 1988, «Prefácio». En C. Pedroso, *Contribuições para uma mitologia popular portuguesa e outros escritos etnográficos*, 13-40. Lisboa: Dom Quixote.
- LEAL, J., 1993, «Prefácio». En A. Coelho, *Obra etnográfica. Vol. I. Festas, costumes e outros materiais para uma etnologia de Portugal*, 13-36. Lisboa: Dom Quixote.
- LEAL, J., 1996, «Imagens contrastadas do povo. Cultura popular e identidade nacional na antropologia portuguesa oitocentista». En J. J. Branco y J. Leal (eds.), *Actas do Colóquio «Retratos de Pais»*. *Revista Lusitana*, 13-14: 125-144.
- LOURENÇO, E., 1982, «Fascismo e cultura no antigo regime». *Análise Social*, 72-73-74: 1.431-1.436.
- LUCENA, M. de, 1977 «Fascismo, colonialismo e revolução: uma leitura de Eduardo Lourenço», *Análise Social*, 49: 211-237.
- LUPI, J. E. P. B., 1984a, *A concepção da etnologia em António Jorge Dias*. Braga: Faculdade de Filosofia.
- LUPI, J. E. P. B., 1984b, «A antropologia de Oliveira Martins», *Brotéria. Cultura e informação*, 118 (3): 387-295.
- MARQUÊS, A. H. de O. y COSTA, F. M. da, 1978, *Bernardino Machado*, Lisboa: Edições Montanha.
- MARQUÊS, M. C., 1966, «Para a história de parte do espólio de Rocha Peixoto». *Póvoa de Varzim*, V (2).

- MEDEIROS, A., 1992, «Prefácio». En A. Graça Santos, *O poveiro. Usos, costumes, tradições, lendas*, III-IV. Lisboa: Dom Quixote.
- MOUTINHO, M., 1980, «Historia da etnologia portuguesa». En *Introdução à Etnologia*, 35-96. Lisboa: Estampa.
- OLIVEIRA, E. V. de, 1966, «Rocha Peixoto e a Etnologia». *Póvoa de Varzim*, V (2).
- OLIVEIRA, E. V. de, 1968, *Vinte anos de investigação etnológica do Centro de Estudos de Etnologia Peninsular*. Lisboa: Instituto de Alta Cultura.
- OLIVEIRA, E. V. de, 1971, *Apontamentos sobre Museologia. Museus Etnológicos. Lições dadas no Museu de Etnologia do Ultramar*. Lisboa: Junta de Investigações do Ultramar.
- OLIVEIRA, E. V. de, 1972-74, «Professor Jorge Dias, 1907-1973». *Revista Portuguesa de Filologia*, XVI: 797-802.
- OLIVEIRA, E. V. de, 1985, «Introdução». En A. Coelho, *Contos populares portugueses*, 13-39. Lisboa: Dom Quixote.
- ORTIZ GARCÍA, C. y SÁNCHEZ GÓMEZ, L. A. (eds.), *Diccionario histórico de la antropología española*. Madrid: CSIC.
- PEREIRA, B., 1963, *Bibliografia analítica da Etnografia Portuguesa*. Lisboa: Instituto de Alta Cultura.
- PEREIRA, B., 1989a, «Ernesto Veiga de Oliveira e o Museu de Etnologia». En F. O. Baptista *et al.* (coords.), *Estudos em homenagem a Ernesto Veiga de Oliveira*, 555-568. Lisboa: Instituto Nacional de Investigação Científica.
- PEREIRA, R., 1989b, «Trinta anos de museologia etnológica em Portugal. Breve Contributo para a História das suas Origens». En F. O. Baptista *et al.* (coords.), *Estudos em homenagem a Ernesto Veiga de Oliveira*, 569-580. Lisboa: Instituto Nacional de Investigação Científica.
- PINA, L. de, 1939, «L'Anthropologie criminelle et l'Institut de Criminologie de Porto (Aperçue historique)». *Boletim dos Institutos de Criminologie*. IV Travaux de l'Institut de Criminologie de Porto, 1: 1-22.
- PINA, L. de, 1940, «A Antropologia criminal em Portugal (síntese histórica)». *Publicações do Congresso do mundo português*, 12: 678-708.
- PINA, L. de, 1959, «Leite de Vasconcelos na História da Psicologia (A sua tese na Escola Médico-Cirúrgica do Porto)». En *Actas do Colóquio de Estudos Etnográficos «Dr. José Leite de Vasconcelos»*, I: 49-78. Porto: Junta de Província de Douro Litoral.
- PINA CABRAL, J. de, 1989, «Portugal». *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 6: 92-100.
- PINA CABRAL, J. de, 1991, «A antropologia em Portugal hoje», *Os contextos da antropologia*, 11-41. Lisboa: Difel.
- PIRES, A. M., 1992 [1980], *A ideia da decadência na Geração de 70*. Lisboa: Vega.
- RAMOS DO Ó, J., 1987, «Modernidade e tradição. Algumas reflexões em torno da Exposição do Mundo Português». En *O Estado Novo: das origens au fim da Autarcia*, II: 177-185. Lisboa: Fragmentos.
- RIBEIRO, O., 1958 «Notícia introdutória». En J. Leite de Vasconcellos, *Etnografia Portuguesa. Tentame de sistematização*, IV: vii-xxvii. Lisboa: Imprensa Nacional.
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, A., 1959, «Leite de Vasconcellos en dos Revistas Españolas 1882-1884». En *Actas do Colóquio de Estudos Etnográficos «Dr. José Leite de Vasconcellos»*, I: 79-84. Porto: Junta de Província de Douro Litoral.

- SÁ, V. de, 1978, *Esboço histórico das ciências sociais em Portugal*. Lisboa: Instituto de Cultura Portuguesa.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, L. A., 1992, «La antropología al servicio del Estado: El Instituto "Bernardino de Sahagún" del CSIC (1941-1970)». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLVII: 29-44.
- SANTOS, L. A. D., 1945, «Estudos Portugueses de Biotipologia». *Arquivos de Anatomia e Antropologia*, 23: 407-420.
- SANTOS JUNIOR, J. R. dos, 1966, *Rocha Peixoto como cientista no âmbito da Etnografia e da Antropologia*. Póvoa de Varzim: Instituto de Antropologia «Dr. Mendes Corrêa», Universidade do Porto [sep. de Póvoa de Varzim, V(2)].
- SEDAS NUNES, A., 1988, «Histórias, uma história e a História. Sobre as origens das modernas Ciências Sociais em Portugal», *Análise Social*, 100: 11-55.
- SERPA PINTO, R. de y MAGALHÃES, H., 1942, *Bibliografia do Professor Mendes Corrêa 1904-1944*. Porto: Imprensa Portuguesa.
- SUEIRO, M. A. B., 1944, «Doutor Bernardino Machado: 1851-1944». *Imprensa Médica*, 10 (9): 157-158.
- TAMAGNINI, E., 1946, «L'Anthropologie au Portugal». *Revista da Faculdade de Ciências da Universidade de Coimbra*, 15: 77-82.
- TAMAGNINI, E., 1947, «Les études anthropologiques et ethnologiques au Portugal». *Man*, 47: 52-73.
- TAMAGNINI, E. y SERRA, J. A., 1942, *Subsídios para a História da Antropologia Portuguesa*. Coimbra: Bertrand Irmãos.
- TORGAL, L. R. y HOMEN A. de C., 1982, «Ideologia salazarista e cultura popular: análise de uma biblioteca de uma casa do povo». *Análise Social*, 72-73-74: 1437-1464.
- VASCONCELOS, J. L. de, 1938 [1913], «Conceito de Etnologia. A propósito de uma exposição colonial etnográfica em Lisboa». En *Opúsculos. Volume V. Etnologia (Parte I)*, 3-17. Lisboa: Imprensa Nacional.
- VASCONCELOS, J. L. de, 1980 [1933], *Etnografia portuguesa. Tentame de sistematização*, I. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- VV.AA., 1985, *Cem anos de antropologia en Coimbra 1885-1985*. Coimbra: Museu e Laboratorio Antropológico.